

Jaime Montes Miranda

LA PRESENCIA DE F. BRENTANO EN LOS PRIMEROS ESCRITOS DE XAVIER ZUBIRI

Xavier Zubiri (1898-1983), eminente filósofo español contemporáneo, inició sus estudios filosóficos con una tesis doctoral presentada en Madrid, en torno al pensamiento de Edmund Husserl, en el año de 1921. Sin embargo, y a pesar de haberle reconocido a Husserl la genialidad de haber configurado un modo en extremo novedoso de hacer filosofía, advirtió que fue Franz Brentano (1838-1917) el verdadero "padre de toda la filosofía contemporánea" en cuanto fue él el primer filósofo que se atrevió a afirmar "que las cosas son algo independiente de la conciencia", primer antecedente del propio realismo zubiriano. Este trabajo trata precisamente de ese reconocimiento de Zubiri a Brentano.

Xavier Zubiri (1898-1983) is an outstanding contemporary spanish philosopher who started his philosophical studies with a doctorate thesis on Edmund Husserl's thought presented in Madrid in 1921. But even though he acknowledged Husserl's geniality in creating a real novel way of doing philosophy, he declares Franz Brentano (1838-1917) as the actual "father of all contemporary philosophy". Also, Brentano was the first philosopher who dared to state that "things are not dependent on conciousness" which is considered the first antecedent of Zubirian's own realism.

This article deals with Zubiri's acknowledgment of Brentano.

X. Zubiri vio tempranamente en la fenomenología, más que un sistema de filosofía (el de Husserl), "un ámbito donde poder filosofar libremente" (1), y este ámbito estaba constituido primordialmente por un modo novísimo de enfrentarse con las "cosas" dirigido fundamentalmente a superar los falsos dilemas que habían llevado a la modernidad por una senda de "bancarrota" espiritual.

Este modo de filosofar se caracterizaba en lo esencial por un afán de ganar para sí un terreno previo (por originario) a todas las luchas explicativas o interpretativas que hacían de la filosofía una cuestión puramente subjetiva y relativa a escuelas y puntos de vista determinados, generando de este modo ámbitos de polémica dogmática en lugar de auténticas experiencias de encuentro intelectual.

Esta preocupación estaba, por lo demás, en la raíz de todos los escritos del primer Husserl. No olvidemos que el título de su artículo de 1911 era *Philosophie als Strenge Wissenschaft*. Este título, que en un momento provocó equívocos lamentables, jamás implicó que la filosofía debía transformarse, para ganar su propio nivel de radicalidad, en una ciencia positiva más, o que su misión consistiera en substituir a las ciencias. Resulta decisiva al respecto la siguiente afirmación de Levinas, gran conocedor de la fenomenología de Husserl: “De ningún modo creo que la fenomenología quiera estudiar las esencias de lo real, burlándose de las ciencias. (...) La fenomenología no aspira de ninguna manera a substituir a la ciencia, nunca ha tenido esa pretensión monstruosa” (2).

Por el contrario, la fenomenología tal como la entendió Husserl, al menos el primer Husserl que fue quien más influyó sobre el joven Zubiri, ni se subordina a las ciencias ni pretende plasmarse en ciencia matematizable, conforme al modelo de la modernidad. Lo único que quiere decir Husserl es que la filosofía, en tanto filosofía, sólo puede realizarse adoptando para sí la máxima rigurosidad posible en su forma metódica de proceder. Por lo mismo, a ella le está reservada una tarea absolutamente propia e insustituible: desentrañar aquellos problemas que ninguna ciencia de la naturaleza ni del espíritu podrá jamás dilucidar dada la constitutiva incapacidad de ellas para sobrepasar sus propias limitaciones epistemológicas, tales como las condiciones que hacen posible todo saber en general y el saber científico en particular, o el problema de la realidad, etc.

La filosofía, entendida desde esta perspectiva, debe moverse en un ámbito previo al preguntar científico, de evidencias absolutas e inmutables. En su afán por convertirse en filosofía primera no debe detenerse “hasta haber llegado a principios absolutamente claros, hasta haber adquirido métodos trazados en el sentido propio de esos problemas y el campo último de trabajo en que se

2. Husserl, *Cahiers de Royaumont, Biblioteca de Filosofía*, 4 Serie Mayor, Paidós, B.A., 1968, p. 103.

dan las cosas con claridad absoluta” (3). Cuando Husserl se dio cuenta de las implicancias de sus logros comprendió que las orientaciones científicas de la época que pasaban por ser ciencias exactas y fundamentales, ellas mismas carecían de fundamentos epistemológicos sólidos y en el fondo sólo llevaban a contrasentidos. Una de estas implicancias, quizás la más importante, consistió en el reconocimiento del carácter intencional de la conciencia. Esta constatación que venía configurándose vagamente en las investigaciones de Brentano y Meinong, es comprendida y desarrollada plenamente por Husserl y posteriormente asumida por Zubiri como instrumento teórico de primera magnitud para revertir el proceso que, en orden a una teoría del conocimiento, había llevado a cabo la tradición filosófica (realismo crítico), por una parte, y las orientaciones científicas (naturalismo) por otra; ambas, por lo demás, con un marcado matiz subjetivista.

Por ello, en el año 1925, Zubiri se hará cargo del gran descubrimiento husserliano afirmando la indiscutibilidad del hecho “de que estamos en relación con algo que no es parte de la misma conciencia” (4).

En esto consiste fundamentalmente la vuelta a las cosas propugnada por Husserl y Zubiri. Y sentado lo anterior, “el problema crítico toma un sesgo distinto. En lugar de partir de una definición previa del objeto y del sujeto, para después ensayar de ponerlos en relación por medio de un puente, es preciso partir del hecho del conocimiento, único dato inmediato de la conciencia, para dar, en consonancia con él, una definición satisfactoria del sujeto y del objeto. El problema crítico significa entonces, ante todo, un análisis de los conceptos de conocimiento, verdad, evidencia, etc. Este análisis, germinalmente contenido en la psicología de Brentano, tiene hoy una espléndida floración en Alemania, en la Fenomenología de Husserl, Pfänder, Lipps, etc.” (5).

Habiéndose hecho el propósito Zubiri de elaborar una “Filosofía de la Objetividad pura” (6), apoyada en la fenomenología de Husserl (al menos en sus delineamientos generales), se hacía necesario una vez más enfrentarse, a

-
3. Husserl, Edmund: *La filosofía como ciencia estricta*, Nova, 4ed., B.A., 1973, p. 108.
 4. Zubiri A., Xavier: “La crisis de la conciencia moderna”, en *La ciudad de Dios* (05/05/1925), p. 212.
 5. *Ibid*, ps. 212-213.
 6. Zubiri A., Xavier: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, Tesis doctoral, Madrid 1921, p. 7.

nivel de fundamentos, con la filosofía tradicional.

Lo primero que se constata en esta mirada retrospectiva es el carácter prejuicioso con que las filosofías, tanto antigua como medieval y moderna, enfrentaron el problema del conocimiento. Estos prejuicios que llevaron a los sistemas filosóficos tradicionales por caminos diversos, en el fondo no diferían entre sí demasiado.

El hombre antiguo y medieval creyó que las cosas eran así como las inteligimos, dada la mutua respectividad que se daba entre el orden del ser y el del pensar. El hombre moderno, por su parte, afirma que no hay más verdad que aquella que se manifiesta en la conciencia. Pensemos en Descartes, fundador del idealismo moderno. Si los antiguos pecaban de realismo ingenuo, los modernos pecan de subjetivistas dado que se sostiene que las cosas sólo las conocemos en la medida en que son "contenidos de conciencia". El valor de los sentidos queda absolutamente preterido y subordinado al de la razón, único instrumento capaz de aprehender verdades inmutables y necesarias. No sorprende entonces que la matemática haya pasado a desempeñar el rol modélico de todo saber, ya que el lenguaje matemático "no entiende la verdad como la adecuación del intelecto con las cosas sino como la pura coherencia entre los datos de la razón o los contenidos de conciencia. Las cosas sólo son reales en tanto que datos de conciencia: tal es la base de todo el subjetivismo científico y filosófico de la época moderna" (7).

Si verdaderos eran sólo los "contenidos de conciencia" era perfectamente explicable que la psicología, entre todas las ciencias, se arrogase el derecho de convertirse en ciencia fundamental, pues su objeto de estudio no era otro que la conciencia y sus fenómenos. De este modo se iba configurando el **psicologismo**, orientación científico-filosófica dominante en los círculos intelectuales europeos, principalmente en Alemania, durante las últimas décadas de la pasada centuria. Esta tendencia, de corte profundamente relativista, pretendió erigir a la psicología en el fundamento de todo saber y, por tanto, también del saber filosófico. Así entendida, su objetivo consistía en subordinar tanto la estructura como el funcionamiento de la lógica a las condiciones del medio psicológico.

Husserl, durante el período de preparación de su *Filosofía de la aritméti-*

7 Gracia Guillén, Diego: "Actualidad de Zubiri. La filosofía como profesión de verdad", en Zubiri 1898-1983, Depto. de Cultura del Gobierno Vasco, San Sebastián 1984, p. 83.

ca participaba todavía de los principios psicologistas influido evidentemente por su maestro Brentano. Sin embargo, en la época de las Investigaciones lógicas había experimentado en carne propia las grandes dificultades a que le conducía ese modo de pensar y uno de los problemas que se le mostró más difícil de resolver fue, precisamente, el carácter fundamentador de la psicología.

El análisis psicológico parecía aclarar de un modo satisfactorio el origen de las representaciones matemáticas, por ejemplo, pues están determinadas psicológicamente. En cambio, encontrar continuidad y claridad entre las conexiones psicológicas del pensamiento y la unidad lógica del contenido del conocimiento era una labor imposible a partir de tal análisis. De aquí que Husserl se viera en la obligación de efectuar una reflexión sobre la esencia de la lógica y sobre la correlación que pudiera existir entre la objetividad del conocimiento y la subjetividad del conocer. Tal fue el primer paso que diera Husserl para distanciarse de las concepciones relativistas de la época.

Desde el primer momento estaba claro para este autor que la lógica y la ciencia jamás podrían encontrar su fundamento en la psicología por las diferencias esenciales que las distinguen, diferencias que se encarga de analizar con todo detalle en los Prolegómenos de sus Investigaciones de 1900. Allí Husserl logró desenmascarar la totalidad de los presupuestos o prejuicios que anidaban al interior de toda la filosofía moderna y, particularmente, del psicologismo decimonónico. Todos, sin embargo, podían sintetizarse en uno: el ser es lo existente (8).

Si para la filosofía antigua y medieval el ser es lo existente en la naturaleza, para la filosofía moderna el ser es lo existente en la conciencia. El prejuicio central es, pues, el mismo en ambas situaciones, dado que si tanto "la filosofía como la ciencia antiguas investigaron la existencia de las cosas en tanto que realidades en sí, exteriores al sujeto, la ciencia y la filosofía modernas, por el contrario, han analizado la existencia de las cosas en tanto que realidades en mí, presentes en la conciencia. En ambos casos se parte de la idea de que la esencia de las cosas es inseparable de su existencia, que conocer se identifica con explicar la causación real de las cosas. Este es, piensa Husserl, el gran error de la filosofía, tanto antigua como moderna" (9).

8. Zubiri A., Xavier: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, Tesis doctoral, Madrid 1921, p. 20.

9. Gracia Guillén, Diego: "Actualidad de Zubiri. La filosofía como profesión de verdad", en *Zubiri 1898-1983*, Depto. de Cultura del Gobierno Vasco, San Sebastián 1984, ps. 84-85.

Frente a ellas no queda sino buscar una tercera alternativa que logre sostenerse no sobre prejuicios sino sobre una experiencia fundamental, precisamente la experiencia fenomenológica. Esa tercera vía a la que Husserl quiere abrir camino es el ámbito de la objetividad. Zubiri lo explicará del siguiente modo: "Entre lo cosmológico y lo psicológico hay un término medio: lo objetivo. Entre la Psicología y la Cosmología hay una Fenomenología. El edificio levantado en el siglo XIX se ha derrumbado. La Matemática se ha desvinculado de la Psicología y de la Cosmología. La Física se ha separado de la Matemática. La Psicología se aparta del asociacionismo. Si la Filosofía ha sido en todas las épocas una fundamentación teórica de la ciencia, la Filosofía, no ya moderna, sino contemporánea, debe cambiar de norte respecto de los clásicos del siglo XIX, y fundamentar críticamente ese mundo de la objetividad, base de todos los demás... Este movimiento objetivista es, bajo diversas denominaciones el fenómeno característico del pensamiento contemporáneo" (10).

Bolzano, Brentano y Husserl constituyen los tres hitos más importantes en la constitución del objetivismo contemporáneo. Sobre todo este último que "llega en sus *Logische Untersuchungen* a un objetivismo puro, completado por la idea de una fenomenología" (11).

Según éste, "todo objeto tiene, además de su ser espacial y temporalmente determinado en el plano de las realidades, una esencia ideal en virtud de la cual el objeto en cuestión se halla rigurosamente determinado y circunscrito en la región eidética. Descubrir la esencia de un objeto es, pues, aislarlo de las condiciones de su realidad y reducirlo a las de su pura idealidad" (12).

En esto consiste, precisamente, el nuevo ámbito abierto por la fenomenología de Husserl al filosofar. Se trata de un filosofar en el nivel de la pura descripción eidética, de esencias. La pureza de este filosofar viene dada por su distanciamiento de todo lo fáctico que constituye el dominio de lo probable, de lo incierto e inseguro.

Uno de los elementos que con mayor fuerza caracterizaron al nuevo movi-

-
10. Zubiri A., Xavier: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, Tesis doctoral, Madrid 1921, p. 36.
 11. *Ibid.*, p. 37.
 12. *Ibid.*

miento fenomenológico en las primeras décadas de nuestro siglo fue la nueva caracterización de la conciencia, surgida de un replanteamiento radical de la teoría del conocimiento tradicional cuya máxima figura estaba representada por Kant. Esta teoría desembocó en las más graves paradojas y contradicciones en cuanto se hizo un análisis crítico del hecho del conocer, y de la índole de los elementos que lo constituyen: sujeto y objeto.

En primer lugar, debemos señalar que el gran problema teórico de la filosofía kantiana y moderna en general radicó en haber cosificado la conciencia. Esta sola idea anulaba todo intento válido por acceder intelectivamente a lo que las cosas son, es decir, impedía en el fondo explicar adecuadamente el fenómeno del conocimiento. Desde el momento mismo en que la conciencia se convertía en un receptáculo de realidades y los objetos del mundo en contenidos de conciencia, todo el problema del "saber" se resolvía, por fuerza, en el seno de la inmanencia de la conciencia, en el ámbito de la subjetividad, y lo efectivamente externo, lo trascendente en cuanto tal, se constituía en un gran signo de interrogación, dado que la categoría de causalidad que iba en principio a permitir el tránsito desde los fenómenos (dados exclusivamente en la subjetividad) hacia la "cosa en sí" (noumeno), ella misma era un recurso subjetivo, una categoría que no lograba acceder a lo real trans-subjetivo, en el fondo una mera idea, todo lo compleja que se quiera.

La cosificación o naturalización de la conciencia fue la deficiencia metodológica de toda la filosofía moderna, por la que fue cada vez inclinándose más hacia el subjetivismo, desembocando casi fatalmente en un idealismo que transformó la totalidad del mundo en mera representación. Es en este contexto en donde se sitúa el nuevo replanteamiento del problema de la conciencia que significó un abrirse paso hacia las cosas de un modo libre y expedito. El primer pensador que realizó este salto teórico fue Franz Brentano (1838-1917).

Brentano fue un empirista radical, muy inspirado en la obra de Aristóteles, que se opuso tenazmente a todo pensar constructivista y toda especulación idealista. Se limitó simplemente a la observación y análisis de los fenómenos, apartándose incluso del pensar metafísico, pues le veía contaminado por la enrarecida atmósfera subjetivista de su tiempo.

El atenerse a la pura realidad de las cosas(13), cobra en este insigne filósofo un carácter extraordinariamente original, a la vez que marca un hito de tal envergadura que en toda la filosofía contemporánea resuena de algún modo su eco. Fue precisamente esta fidelidad a lo real, inaugurada por Brentano, lo que el nuevo tiempo estaba reclamando. Por ello su promoción fue tan fértil. Es Julián Marías quien al respecto nos dice: “La fidelidad a lo real fue una especie de varita de virtudes que hizo surgir de todas partes realidades nuevas: el mundo de los objetos ideales, que hizo posible una lógica nueva; los valores; las significaciones como tales; las esencias en una función bien distinta de la que esta noción había tenido en el aristotelismo y en la escolástica; y a través de ello, de un modo casi inesperado, el descubrimiento de la condición ‘intencional’ del hombre, un nuevo planteamiento del problema del mundo exterior y hasta las doctrinas acerca de la existencia o la vida humana” (14).

Con Brentano se instaura un estilo de pensar de inflexible rigurosidad, propio de su formación aristotélico-escolástica, que adoptará más adelante su más insigne discípulo, E. Husserl, para proyectarse finalmente, en el pensamiento de X. Zubiri. De allí que puede decirse “que la filosofía actual de tipo más riguroso y científico procede de Brentano, al través de sus grandes discípulos”. La presencia magisterial de Brentano como nos lo dirá Pintor Ramos, fue decisiva para el surgimiento de la filosofía fenomenológica: “Brentano más que enseñar una filosofía concreta, creaba un clima intelectual en el que fermentaban las vocaciones filosóficas que luego, sobre insinuaciones del maestro, tomaban sus propios derroteros” (15), y más adelante, “ese intento por parte de Brentano de dar la palabra de nuevo a la realidad creó un clima que hizo fructificar la acción de sus discípulos y para Husserl fue tan importante que dio un sentido válido a la tarea intelectual de su vida, lo cual se ha pasado por alto un tanto al ceñir en exceso la deuda a la nueva caracterización

-
13. Esta fidelidad a lo real es uno de los más preclaros antecedentes del realismo zubiriano. Casi no hace falta señalar cómo Zubiri se esforzaba por arraigar el pensamiento en la realidad. Casi sin temor a equivocarnos podemos afirmar que todo el esfuerzo zubiriano no tuvo sino un objetivo primordial: anclar el pensamiento en lo real. Zubiri se hermana con Brentano en esta intención. Sin duda, toda la fenomenología posterior tendrá similar ambición: ¡ir a las cosas mismas!, ¡sin prejuicios! He ahí un rasgo esencial de todo el pensar contemporáneo. Véase sobre el realismo genético zubiriano las obras del Dr. López Quintás: *Pensadores cristianos contemporáneos*, BAC, Madrid 1968, ps. 321s.; y *Filosofía española contemporánea*, BAC, Madrid 1970, ps. 196ss.
 14. Marías, Julián: *Ortega. Circunstancia y vocación*, Revista de Occidente, Madrid, I, 116.
 15. Pintor Ramos, Antonio: “Zubiri y la fenomenología” en *Realitas III-IV*, (1976-1979), Labor, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1979, p. 424.

brentaniana de la conciencia” (16).

En 1874, Brentano escribió su obra decisiva: *Psychologie vom empirischen Standpunkt*. Esta obra introdujo dos innovaciones de suma importancia que significaban, de modo explícito, un salto gigantesco respecto del mecanicismo positivista sustentado por otro de los más brillantes científicos de la época: W. Wundt (1832-1920). Refiriéndose a la *Psicología de Brentano* (1926), el joven Zubiri dirá: “Los puntos esenciales de esa psicología son dos: la clasificación de los fenómenos psíquicos, y la naturaleza de la conciencia” (17).

Intentaremos aclarar estos dos aspectos de la obra brentaniana.

En una reseña hecha por Zubiri a la *Psicología de Brentano* (1926), nos encontramos con afirmaciones de este tenor: “La *Psicología de Brentano*, publicada en 1874, es uno de los más oscuros e influyentes acontecimientos filosóficos de la última centuria. De ella arranca todo lo que es la filosofía de hoy y, por tanto, lo que será la de mañana” (18).

Una afirmación de tanto peso como ésta sólo puede significar, para nosotros, que X. Zubiri manejaba a la perfección no solamente las ideas de este pensador, sino toda la problemática intelectual de su tiempo. Dejemos constancia aparte que Brentano no era un foco de atención muy importante en la intelectualidad de aquella época y mucho menos en España, en donde Zubiri quizás fuera el pensador español más interesado en el filósofo austríaco (19).

Sin embargo, éste jamás dejó de insistir en la importancia de su pensamiento, como lo expresa, todavía, en 1936: “La meditación de los escritos de Brentano es uno de nuestros grandes deberes intelectuales” (20).

En este mismo escrito, Zubiri plantea con toda claridad la distancia que

16. Pintor Ramos, Antonio: “Zubiri y la fenomenología” en *Realitas III-IV*, (1976-1979), Labor, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1979, p. 425.
17. *Ibid*, p. 424.
18. Zubiri A., Xavier: “Brentano” en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 403.
19. Pintor Ramos, Antonio: “Zubiri y la fenomenología” en *Realitas III-IV*, (1976-1979), Labor, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1979, p. 424.
20. Zubiri A., Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, 8ª ed., Madrid 1981, p. 147.

separa a Brentano de sus predecesores, especialmente de Wundt.

Hablando de Psicología, quizás la obra que más determinó el pensamiento revolucionario de Brentano fue *Grundzüge der physiologischen Psychologie* de Wundt, y esto hasta el punto que, como señala Zubiri, a Brentano sólo se le comprende desde aquél (21).

Vamos pues a mostrar cómo interpreta Wundt la esfera de lo psíquico. Para Wundt lo psíquico sólo se diferencia de lo físico en cuanto ambos constituyen formas diferentes de considerar las mismas cosas. Así, lo psíquico es manifiesto en un modo específico de considerar las cosas: como fenómenos mentales. Esta es para Wundt una primera verdad, pues, las cosas entendidas como fenómenos mentales son accesibles a través de una experiencia inmediata. La primera verdad, entonces, está circunscrita al nivel de lo inmanente. Las cosas son, primariamente “contenidos de conciencia”, esto es, entes que de algún modo han **ingresado** en mi subjetividad que es donde, precisamente, los he descubierto. Así lo interpreta Zubiri: “Si tomo estos objetos tales y como son dados en la experiencia inmediata los encuentro moviéndose dentro del campo de mi conciencia”; por lo tanto, “como hecho de experiencia inmediata, el mundo es por lo pronto contenido de conciencia” (22).

Ahora bien, dado que todo objeto se revela a una experiencia inmediata como presente a nuestra conciencia (cosa que no logra ser bien comprendida por Wundt al **interpretar**, con nefastas repercusiones, tal presencia de los fenómenos como “contenidos”), la primera conclusión que se puede extraer de esta peculiar interpretación es que **todo objeto**, en cuanto contenido de conciencia, así como también, todas las relaciones que se puedan verificar entre ellos, constituyen el tema de la **psicología**, que vendría a ser **la ciencia** de la experiencia inmediata.

Las demás ciencias apelan a una experiencia mediata. Para ello, sin embargo, requerimos de la imaginación. Pero antes, consignemos lo siguiente: lo **dado a la experiencia inmediata** (entiéndase esto **dado** como forma única de mostración) es lo único que nos brindan los hechos (a la usanza positivista). Todo lo demás que podamos concluir de lo aparecido es mera interpretación, sólo inferible a partir de lo dado en aquella experiencia.

21. Zubiri A., Xavier: “Brentano” en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 404.

22. *Ibid.*

Se aprecia con claridad en esta concepción cómo queda fundada la experiencia mediata en la inmediata. Así, entonces, el ámbito en que se mueve la física es un ámbito no de realidades sino de interpretaciones. La física no se mueve entre "hechos puros". Lo explica Zubiri del siguiente modo: "Si abandono, empero, el hecho puro y pretendo interpretar sus recurrencias tempoespaciales, necesito imaginar lo dado como producido por algo que está oculto tras aquél, necesito imaginar un mundo que no está inmediatamente presente a la conciencia, pero que ésta se ve forzada a imaginar como realidad mediata" (23).

Es la primacía de la experiencia inmediata sobre la mediata la que decide, en última instancia, la realidad de las cosas: éstas son "contenidos de conciencia", es decir, la conciencia es una cosa entre las cosas que aloja en su inmanencia empírica una idea naturalista del ser.

Si se tratara de explicitar aún más la posición de Wundt, debemos todavía explicar algo que ya está dicho aunque en forma insuficiente. Wundt es un científico experimental. Luego, él parte considerando la conciencia como un hecho, es decir, como una cosa más, un ente físico en última instancia. ¿Qué significa ésto? Pues, que la conciencia misma se relativiza, ya que no hay nada en este orden que trascienda la mera recurrencia o devenir físicos. Cuanto se manifiesta en la conciencia (24), -y el mundo no tiene otra opción que ser mundo para una conciencia- queda inmediatamente referido a ésta y, todavía algo más, determinado y fundado por ésta. Asume la forma de estado de conciencia, sin importar cómo sea interpretado tal estado. Aquí se halla el principio de todos los relativismos: en fundar toda objetividad en lo psíquico. Lo mismo, dicho de otro modo, significa la negación total de lo objetivo en aras de lo subjetivo. Y como esto subjetivo fundante es la conciencia en cuanto entidad psicofísica, es decir, lo psíquico, estamos absolutamente comprometidos desde esta concepción, con uno de los movimientos más importantes como peligrosos del pensar contemporáneo: el psicologismo. Sus consecuencias son evidentes: la objetividad en cuanto tal, desaparece. La verdad, absoluta e incondicionada, también se extingue. ¿Qué queda? Una total relativización del saber que, en última instancia, adopta necesariamente la forma del

23. Zubiri A., Xavier: "Brentano" en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 404.

24. No es evidentemente lo mismo "presentarse en la conciencia" que "presentarse a la conciencia". En la primera, todavía estamos subordinados a la nefasta categoría objetivista "dentro-fuera"; la segunda, en cambio, indica una apertura de la conciencia misma como intencionalidad. Sólo desde la primera de ellas es posible hablar, con el psicologismo, de "contenidos de conciencia".

escepticismo. ¿Cuál es la causa última de tamaña desventura del pensamiento positivista? Los prejuicios que están a su base, entre los cuales el primero es el haber hecho de la conciencia una cosa, una substancia natural. Es la naturalización de la conciencia de que habla Husserl en su artículo de *Logos* de 1911. Si preguntamos de donde surge esta errónea cualificación de la conciencia, encontramos la respuesta en esta afirmación de Zubiri: “Bien mirada la definición de Wundt es corolario del espíritu positivista de la época. Lo que interesa a Wundt no es saber lo que es la psique frente a la fysis, a la naturaleza, sino simplemente prever el comportamiento de sus fenómenos” (25).

Es decir, Wundt es un científico allí donde ciencia es **ciencia positiva**: “no se trata se nos dice, de saber lo que las cosas son en sí mismas, sino de saber cómo se comportan las unas frente a las otras. Ciencia es, en el fondo, previsión, **prolepsis**” (26).

Todo el positivismo contemporáneo se ha definido por esta actitud: dejar de lado el saber de lo que las cosas son, para ir directamente tras la “posesión” de verdades, tras el dominio de lo real. Es el viejo postulado: “saber para dominar” a cualquier precio, pasando por alto muchas veces el ser propio de los entes.

Este espíritu positivista, tan fuertemente arraigado en las ciencias, tan exitosamente aplicado en esta esfera, causó innumerables problemas cuando quiso proyectarse indiscriminadamente a todo lo real. El psicologismo creyó de buena fe en el éxito de esta empresa, pero contaminó con graves prejuicios todos los resultados de sus investigaciones. El positivismo, entendido desde sus principios, había relativizado todo el saber. Ilusionó al hombre con la esperanza del progreso, pero le sumió en un profundo escepticismo, desde el punto de vista teórico. Ninguna verdad podía trascender la prueba de los hechos, pues, al estar concebida como éstos, no se lograba elevar por sobre la individualidad y la contingencia que les caracterizaba. Es en este momento cuando surge la figura de Brentano en el horizonte filosófico de Europa. Zubiri comprendió perfectamente la importancia que tuvo esta aparición, pues, a su juicio, con Brentano “se reconquistó de nuevo la inquietud por los problemas, la admiración ante la realidad como genuina emoción filosófica” (27).

25. Zubiri A, Xavier: “Brentano” en *Revista de Occidente*, t.XIII, Madrid 1926, p. 405.

26. *Ibid.*

27. Pintor Ramos, Antonio: “Zubiri y la fenomenología” en *Realitas III-IV*, (1976-1979), Labor, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1979, p. 424.

El positivismo había adormecido la inquietud por el saber. Esto, porque manejaba un concepto diferente de saber al que había sostenido la más venerable tradición filosófica, la *theoria* de la filosofía griega. “El positivista -afirma Zubiri- no se asombra de nada. Toma el orden como un postulado, y le tienen sin cuidado las cosas que lo realizan, y más sin cuidado aún el cómo de esa realización. Brentano, en cambio, ha actuado sobre la conciencia moderna como un misterioso catalizador que agudiza nuestra sensibilidad para el problema” (28).

El carácter casi hierático que el positivismo le asignó a los hechos constituyó, por otro lado, una de las principales causas de la gran crisis de toda la ciencia moderna. El panorama intelectual de mediados del s. XIX estaba totalmente contaminado por elementos de este orden. Se hizo fuerte en todos los frentes del saber relegando lo puramente filosófico (lo neoescolástico, en última instancia), por especulativo e inútil, a zonas meramente marginales. Las características nefastas del positivismo se impusieron en todos los órdenes. Señala Zubiri: “A mediados del siglo pasado, después del Romanticismo, surgía en el horizonte el Positivismo de Comte, St. Mill, Spencer, etcétera, última etapa de una trágica epopeya intelectual de cuatro siglos. Y el positivismo significaba, **mecanicismo** en Física, **atomismo estático** en Química, **determinismo mecánico** en Biología, **asociacionismo** y **materialismo** en Psicología, **evolucionismo** en Sociología, **psicologismo** en Lógica, Estética y Ética, **relativismo** en la Teoría del conocimiento, **materialismo económico** en Derecho e Historia, y como consecuencia obligada el **diletantismo escéptico** en la vida, coronado por el suicidio religioso y moral de los individuos y de los pueblos” (29).

La labor de Brentano fue inmensamente significativa y no sólo por las verdades que postuló, sino por la actitud antidogmática que tuvo frente a ellas. “Brentano reconquistará el genuino sentido de la *theoria* y no sería descabellado poner como divisa de toda su labor el provocativo título de uno de sus ensayos: ‘¡Abajo los prejuicios!’” (30).

Esto significaba primeramente que había que volver a aquel saber de las

-
28. Zubiri A., Xavier: “Brentano” en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 405.
 29. Zubiri A., Xavier: “La crisis de la conciencia moderna”, en *La ciudad de Dios* (05/06/1925), p. 203.
 30. Pintor Ramos, Antonio: “Zubiri y la fenomenología” en *Realitas III-IV*, (1976-1979), Labor, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1979, p. 425.

cosas, un estricto **saber fenomenal** no reductor, interesado por el ser de las cosas.

La psicología positivista comenzó por definir el fenómeno como **contenido de conciencia**. Esta aseveración, a su vez, estaba fundada en una idea 'naturalista de la conciencia'. Este era el prejuicio mayor de todo ese pensamiento. La naturalización de las ideas fue sólo una consecuencia. Había, pues, que comenzar por replantear a fondo el ser de los fenómenos de conciencia y el lugar que le correspondía legítimamente a la conciencia en este problema. Era, en definitiva, **el problema de la conciencia**.

Si para el mecanicismo psicologista de Wundt, lo físico y lo psíquico eran solamente **modos** diferentes de considerar los mismos objetos, haciendo de toda realidad un **contenido subjetivo**, Brentano se encontró con la necesidad de instaurar un **saber esencial** frente a toda facticidad y contingencia. Este saber implicaba "una definición esencial de lo que los fenómenos son en sí mismos, en su pureza fenomenal" (31).

Ir tras la esencia de lo fenoménico constituyó la gran labor de Brentano, pues el salto a lo esencial estaba animado fundamentalmente por el deseo de arraigar el pensamiento en lo real, labor que ya realizara en su tiempo su gran maestro e inspirador, Aristóteles.

Creyendo Brentano hacer pie en lo real merced a su actitud 'desprejuiciada', comienza efectuando una reconsideración de los fenómenos psíquicos. Los actos psíquicos, afirmó, son de naturaleza **intencional**, esto es, apuntan todos a algo otro, distinto de la conciencia en que se manifiestan. Llega, por lo tanto, "a una nueva caracterización de lo psíquico al definirlo por la conciencia **intencional**, que es referencia a algo distinto, a algo ob-jectum" (32).

El problema de la intencionalidad de la conciencia ha llegado, en algunos círculos, casi a identificarse con la problemática fenomenológica husserliana, pero la verdad es que Brentano es quien habla por primera vez de ella en nuestro tiempo aunque, necesario es decirlo, no tuvo en este autor el alcance que el mismo vocablo tuvo posteriormente en Husserl.

-
31. Zubiri A., Xavier: "Brentano" en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 406.
 32. Pintor Ramos, Antonio "Zubiri y la fenomenología" en *Realitas III-IV*, (1976-1979), Labor, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1979, p. 425.

La intencionalidad en Brentano está dirigida preferentemente a los actos. X. Zubiri lo explica del siguiente modo: "Todo fenómeno psíquico se caracteriza por tener intencionalmente un objeto: toda representación supone un objeto representado; todo amor u odio, algo que es amado u odiado, etc." (33).

Más claramente aún lo describe el propio Brentano: "Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia (existencia-en) intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido, etc." (34).

Y señala a reglón seguido: "Esta inexistencia intencional es exclusivamente propia de los fenómenos psíquicos. Ningún fenómeno físico ofrece nada semejante. Con lo cual podemos definir los fenómenos psíquicos diciendo que son aquellos fenómenos que contienen en sí, intencionalmente, un objeto" (35).

La idea de intencionalidad ya está presente, aunque en bruto, en algunos párrafos no suficientemente atendidos de Aristóteles, como nos lo dice el mismo Zubiri, pero el término como tal fue creado en la escolástica: **intantum**, **intentio**, que significó primariamente **dirigido a** o **referido a**.

Así, en Brentano el acto de amar está referido o dirigido a lo amado, el de desear a lo deseado, etc. De este modo, y sin salir de lo dado, gracias a la naturaleza intencional de los actos, podemos mostrar cómo se presentan los fenómenos en sí mismos y en qué jerarquías se hallan colocados.

El positivismo tenía que salir de lo dado en la inmanencia hacia el mundo exterior y eso no era posible porque contenido de conciencia y mundo se identificaban. La diferencia en última instancia entre lo psíquico en Wundt era

33. Zubiri A., Xavier: "Brentano" en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 407.

34. Brentano, Francisco: *Psicología*, Trad. José Gaos, *Revista de Occidente*, 2ª ed., Madrid 1935, ps. 27-28.

35. *Ibid.*, ps. 28-29.

sólo una cuestión de punto de vista.

Para Brentano, por el contrario, se trataba de una cuestión esencial. El objeto no es de la misma índole que la conciencia. Una cosa es el objeto intencional de los actos psíquicos, y otra muy diferente es el objeto real de la ciencia física. Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos desplegados, a Brentano no le fue posible liberarse de los principios psicologistas en boga ya que los objetos intencionales no lograron depositarse fuera del ámbito de la inmanencia subjetiva. Brentano siguió hablando de **contenidos de conciencia**. Pero su esfuerzo no fue en vano, ya que uno de sus más aventajados discípulos, E. Husserl, llegó, apoyándose en su pensamiento, a terminar definitivamente con todo relativismo psicologista.

Brentano dio paso a dos de las más importantes corrientes objetivistas de pensamiento: la **lógica pura** de Husserl y la **teoría objetiva de los valores** de Scheler. Siendo él mismo psicologista, logró dar un paso espectacular con la nueva incorporación del análisis intencional de los actos a la problemática filosófica de su tiempo. Por ello, "aunque sólo fuera por esto, -señala Zubiri- el genio de Brentano debe considerarse como padre de toda la filosofía contemporánea. Lo único importante que tiene que decir la filosofía de hoy es justamente que las cosas son algo independiente de la conciencia. Brentano ha sido el primero que tuvo la audacia de afirmarlo a propósito del ser intencional. Llegar por su medio al ser real, al ser en cuanto tal, he aquí la enorme tarea que pesa sobre el alma contemporánea" (36).

Será en su estudio sobre la división de los fenómenos psíquicos, segunda importante innovación brentaniana, donde su psicologismo lo llevará a desplazarse en la esfera puramente psicogenética.

Apoyándose en su teoría de los actos intencionales y en contra del monismo de Wundt para quien sólo existe un tipo de fenómenos susceptibles de ser considerados desde dos vertientes diferentes, Brentano sostiene la existencia de tres fenómenos irreductibles y a cada uno de ellos le hace corresponder un correlato determinado; así: a) el fenómeno de representación, cuyo correlato es el objeto; b) el fenómeno del juicio, cuyo correlato son las distintas verdades; c) el fenómeno del sentimiento, cuyo correlato está constituido por los valores.

36. Zubiri A., Xavier: "Brentano" en *Revista de Occidente*, t. XIII, Madrid 1926, p. 408.

Aquí es donde se manifiestan los elementos psicologistas de Brentano. Cuando se trata, por ejemplo, de definir el juicio, Brentano afirma que consiste en una aceptación o no aceptación de lo dado en la representación como mera presencia. Por lo tanto, “el juicio es para Brentano, creencia, el *belief* de la psicología inglesa” (37), y esto es psicologismo, pues se está reduciendo lo afirmado por el juicio que en principio es una objetividad, a un proceso de índole psicológica como es el dato de adhesión o no adhesión a él, y estas son cosas absolutamente distintas e irreductibles.

Lo mismo ocurre frente al fenómeno del sentimiento. No es lícito identificar el valor, que en sí es algo objetivo como lo demostraron las investigaciones fenomenológicas posteriores, a unos sentimientos que son esencialmente subjetivos. De estos problemas no pudo librarse Brentano, pero forjó los nuevos elementos que sí lograron reivindicar el objetivismo.

Edmund Husserl fue uno de los primeros que se incorporó a la tarea iniciada por Brentano. Creyó ver en su pensamiento la salida a los relativismos y lo cierto es que para encontrarla debió construir una nueva filosofía, ampliamente superadora de los esquemas psicologistas e impugnadora de ellos que denominó, en un sentido muy distinto al de la tradición idealista, *Fenomenología*. Lo que sí es cierto es que esta labor husserliana nunca hubiera sido posible fuera del ámbito magisterial de Brentano.

(Universidad de La Serena)